

Palabras a Manuel

La realidad de la muerte nos golpea con la fuerza de los hechos. Con toda la fuerza del horror que nos genera un hecho que sobrepasa la comprensión y rebasa el entendimiento humano. Es algo acerca de lo que no podemos saber. Algo que se nos hace difícil de simbolizar. Pero al mismo tiempo no nos rendimos los sujetos tan fácilmente al hecho de la muerte y en un gesto profundamente humano intentamos con el verbo sublimarla. Por eso este acto de despedida sostiene simultáneamente las flores y el llanto, el silencio y el verbo.

Sólo las palabras son capaces de ganarle a la muerte.

Palabras que nos permiten sostener la ilusión y decir que la muerte sepulta el olvido y permite en los vivos la inauguración de la memoria.

Nos permite a los vivos recordar a nuestros muertos, quizás el acto más relevante que sostiene la humanidad en la construcción de su cultura.

De flores y de llantos. Podemos llorar a nuestros muertos pero también recordarlos.

La muerte podemos nombrarla entonces como un acto de resurrección y de vida.

Algo así como vivir en la muerte.

El afán de esta despedida, el deseo de este adiós nos debiera redimir en un gesto de voluntad para que de ese modo la muerte no nos gane.

Hay que ganarle a la muerte y sostener por sobre el olvido la memoria.

Recordarte Manuel para de este modo no olvidarte.

No es sino, el testimonio de los vivos, el que permite que lo real de la muerte sea símbolo vivo en la memoria de los que aquí sostienen la voluntad de recordarlo.

Te recuerda mi madre, tu mujer, tus amigos, tus hijos y todo aquél donde dejaste la huella de tu paso por la vida.

Quiero esta única vez autorizarme para en nombre de mi hermano Alfredo y a nombre propio, desde la legalidad que nos confieren los afectos y de la realidad de las vivencias sostener la metáfora de despedirte como hijos sin serlos. Paradoja que construye aún una mayor como el deseo profundamente humano de sostener la ilusión de ganarle a la muerte borrando las marcas de su ausencia manteniéndote presente en la memoria de los vivos.

Los que aquí estamos contigo sepultamos hoy día al olvido y rescatamos el recuerdo.

Tu ausencia nos permite recordarte.

Algo así como olvidarnos de olvidarte.